

PRECURSORES DE LAS CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN EN ESPAÑA: EL CASO DE AGUSTÍN MILLARES CARLO ¹

José A. Moreiro González
Profesor de Teoría e Historia de la Documentación
Universidad de Murcia

0.- INTRODUCCIÓN

El concepto Documentación tiene un doble significado, pues se refiere tanto a las agrupaciones de documentos, en cuanto materiales que soportan datos, como a las técnicas que permiten el acceso a la información que estos datos contienen.

La Documentación existe como intermediación entre el emisor y el receptor de los documentos, para lo cual utiliza medios informáticos que otorgan rapidez y eficacia a las técnicas empleadas, y trata de ofertar cuantos mensajes haya disponibles sobre un asunto científico, administrativo, cultural o de interés general.

Planteada esta cuestión introductoria, y convencidos de que el fin principal de la Documentación consiste en ofertar fuentes de información sobre una cuestión concreta, tratamos ahora de justificar cómo la obra de Agustín Millares Carlo se integra de lleno en esta afirmación. Ya que si algo la caracteriza sobremanera es que siempre persiguió conceder exhaustivamente cuantos documentos existiesen sobre una serie de ámbitos y asuntos que luego detallaremos. Y tenemos que hablar de Documentación

¹ Se originó el presente artículo en una conferencia dictada por el autor con motivo del 10º aniversario del fallecimiento de Millares Carló. Véase La Provincia, 31 de Mayo de 1990, pág. 26 y 27. Del desarrollo de las ideas expuestas allí surgen estas consideraciones.

porque su actividad, por más que referida a documentos expresados exclusivamente mediante la escritura, se ocupó de éstos en su doble vertiente de manuscritos e impresos. Y así, dándose de lleno a la Bibliografía como concepto y como muestrario de repertorios acerca de los impresos, excedió con mucho el campo de ésta al hacer lo mismo con los manuscritos a través de la Paleografía y Diplomática. Por lo cual el término Bibliografía le queda estrecho, por más que haya sido modélica su actuación en él. La amplitud y características de su erudición nos obligan a estudiarle inmerso en los postulados básicos de la Documentación, pues hasta el mismo concepto de Bibliografía le vendría corto. En especial si tenemos en cuenta que ambos aspectos, la Bibliología y la Bibliografía, no son sino un antecedente desde el punto de vista diacrónico, y un sector desde el sincrónico de la Documentación como concepto más amplio, en cuanto extensible a mayor número de materiales y de técnicas de actuación.

Pretendemos determinar en qué forma su vocación científica puede considerarse como precedente de las actividades y objetivos que definen lo que ampliamente denominamos ciencia de la Documentación. Y hacemos esta proposición no desde una decisión de origen propio, sino como continuación de anteriores manifestaciones que avanzaban esta posibilidad: como el profesor López Yepes que en repetidos foros reclamó para la figura del canario un lugar destacado en la provisión de los elementos que conformaban en un momento dado el estado del arte de diversas cuestiones humanísticas. O como Rafael Ruiz Pérez, que destaca a Millares como impulsor, junto a Lasso de la Vega, de los estudios sobre la elaboración y presentación de trabajos científicos, hoy tan al uso (1).

Nos acercamos a su figura como documentalista de los escritos, tanto en su faceta manual como impresa, y documentalista de las técnicas que permiten su descodificación. Por supuesto no conocía, ya que cronológicamente le desborda, la documentación automatizada. Ni por la misma razón y a causa de su inclinación erudita, le podían atraer los documentos sonoros, audiovisuales, etc. Además, si de documentación científica hablamos, está bien claro que el soporte casi exclusivo siguen siendo los impresos. Y de éstos, así como de los manuscritos, sus antecedentes, sí que dio Millares una lección magistral durante 60 años.

Sin duda muchos de sus repertorios admiten ser comparados con las actuales bases de datos, por más que sólo conociesen edición impresa. Si a ello unimos la importancia que siempre concedió a los índices que elaboraba con gran exhaustividad y cuidado, vemos su coincidencia con la principal preocupación de los documentalistas: la de recuperar con exactitud las informaciones pertinentes a un interés concreto. Todo repertorio de Millares contó con índices cuidados que cumplían la misión de facilitar las búsquedas concretas de los investigadores y de ser auténtica galantería en la presentación de los contenidos.

Documentalista en fin como docente, como profesional y como estudioso. Por más que, sin duda, haya sido su dedicación a los estudios bibliológicos la que mejor dibuje la tesis que defendemos. En este negocio nuestro que sobre todo mueve ideas, causa asombro el número y calidad de las labores bibliográficas (es decir, de control de ideas sobre un campo determinado) que desarrolló Agustín Millares Carlo. Con una actuación siempre preocupada por conseguir lo que Ortega comentaba como fin ideal de la oferta informativa: aquella bibliografía "razonada y cribada" (2), es decir, crítica, precisa y selectiva de los documentos auténticamente válidos.

1.- EL VALOR DE SUS ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS

Aparece Millares doblemente implicado en las cuestiones bibliográficas y bibliológicas, pues actuó en ellas tanto desde los aspectos teóricos como desde los aplicativo-prácticos. Su posición conceptual se integra en la visión más tradicional, propia de los países de habla latina, que ve la Bibliografía por encima de todo como Ciencia de los repertorios (3). Concepto al que se afilia la fecunda escuela francesa y que en España defenderán, vía Menéndez Pelayo, entre otros Sáinz Rodríguez, Lasso de la Vega, Rodríguez Moñino, Bohigas, Mateu y Llopis, Simón Díaz, García Morales y, por supuesto, Millares Carlo.

Los valores históricos y conceptuales de la Bibliografía merecieron la atención de éste en "La Bibliografía y las Bibliografías" (4) así como en el *Prontuario de Bibliografía General* (5). Valores que desde estas publicaciones pasaron a formar parte de otra obra teórica de campos próximos, como es la *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, con la cual Millares completó su visión del mundo de los impresos y sus centros de custodia (6). Aproximándose así a través de dos acciones diferentes a la comprensión de los factores encuadrados dentro de la Bibliografía por la corriente sajona globalizadora y enciclopédica. Llenó esta última obra un vacío en las aportaciones a la evolución de nuestra producción libraria, pues hasta entonces no había llamado la atención de los investigadores de lengua castellana el estudio de la historia del libro y de las bibliotecas.

1.1.- La evolución tipográfica

Este amor por lo teórico y evolutivo acerca del libro tuvo continuidad en sus trabajos sobre la imprenta. En este apartado consiguió Millares su entrega más destacada por medio de su *Historia de la imprenta en Barcelona*, obra de dilatadísimo desarrollo, que en 1935 obtuvo el premio extraordinario "Cardenal Cisneros" al V Centenario de la introducción de la imprenta en España (8).

Los estudios tipográficos incluyeron ¿cómo no? un ensayo sobre la *Historia de la Imprenta en las Islas Canarias*, cuya edición malograda por la Guerra Civil perdió todo objeto al aparecer en 1964 la *Tipografía Canaria* de Antonio Vizcaya Cárpenter (9). Esta preocupación por conocer la evolución de la imprenta continuó en América: en México aportó datos y estudios sobre los tipógrafos del siglo XVI, y sobre muchos aspectos parciales que se vieron superados por su edición de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta donde, con su erudición, enriqueció con muchísimos datos y dotó de índices una obra fundamental para conocer los frutos de la imprenta en aquel virreinato.

Respecto de Venezuela, puede ser considerado como el primer historiador y ensayista sobre la imprenta; sus obras han sido definitivas para dar a conocer la evolución tipográfica en aquel país. Recordemos los trabajos mayores: *La imprenta y el periodismo en Venezuela* (10); los *Materiales para la Historia de la Imprenta y el Periodismo en el Estado Zulia* (11), y el *Ensayo de una Bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela* (12). Incluso proyectó una *Bibliografía de la imprenta y el periodismo en América Latina*, de la que, junto a lo referente a México y Venezuela, sólo llegó a elaborar unos "Apuntes para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Cuba hasta 1970" (13).

1.2.- Tareas de responsabilidad en revistas científicas

No debe extrañarnos su amor por lo teórico y lo docente cuando hablamos del libro. Su vocación por estas cuestiones era manifiesta. Y lo conceptual no era sino la respuesta a algo vivido antes en la práctica. Por ello conviene considerar de forma independiente sus actividades editoriales en revistas científicas.

Por razones de continuidad en las colaboraciones familiares con la institución tenemos que considerar en primer lugar en este apartado las múltiples actividades que desarrolló Agustín Millares Carlo en la revista *El Museo Canario* en dos etapas, una

en el período inmediato a la Guerra Civil y otra cuando residía ya en Venezuela. Muchos años después dirigió en Canarias, otra revista de clara tendencia informativa, el *Boletín de Reseñas Bibliográficas*, e incluso le dio tiempo para fundar y poner en marcha el primer número del *Boletín* que lleva su nombre.

Por lo que respecta a América debemos mencionar sus labores de carácter bibliográfico en algunas de las publicaciones emitidas por las agrupaciones republicanas en el exilio como fueron *España Peregrina*, *Cuadernos Americanos*, *Las Españas* y *Ultramar*. Desde ellas se planteaba el significado cultural del destierro y Millares registró la bibliografía de los transterrados. Una vez incluso en la normalidad académica e investigadora de México destacan sus continuas colaboraciones con *Filosofía y Letras* (órgano de esta Facultad en la UNAM), en la sección bibliográfica de *Letras de México* y en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de El Colegio de México. Pero la mayor expresión la alcanzó por medio de la *Revista de Historia de América* donde a lo largo de treinta años informó de cuantos libros, folletos y artículos iban apareciendo sobre la historia de todo el continente. Utilizó para ello unos breves resúmenes de alerta que en labor continuada a lo largo de tanto tiempo llegaron a superar los cuatro mil quinientos análisis. Esta crítica de obras históricas, que exige en quien la protagoniza la coincidencia del conocimiento especializado junto a las técnicas del tratamiento documental fue ejercida también en la Universidad del Zulia tras su marcha a Maracaibo en 1959. La aplicó allí primero a través del *Boletín de la Biblioteca General*, del que era director (14). Más tarde por medio de *La Universidad del Zulia*, *Recensiones*, y del *Anuario de Filología*; y por último recopilando cuantos datos escritos hubiese sobre Baralt en la *Revista Baraltiana*.

1.3.- Aplicaciones analíticas de Bibliografía

Por lo que se refiere a la conformación de repertorios bibliográficos conviene separar su ingente producción en estos ámbitos geográficos de referencia: Canarias, México y Venezuela. Por más que la oportunidad nos permita sólo detenernos en lo principal de la misma. La recopilación del intelecto canario produjo una obra de asombrosas dimensiones: *La Bibliografía de escritores canarios de los siglos XVI al XVIII* (15) obra de rigor que obtuvo el premio nacional de Bibliografía en 1929, pero que por su desmesurada tarea conoció muchas correcciones y adiciones por medio de la revista *El Museo Canario*, que serían el punto de partida de la nueva edición elaborada en colaboración con Manuel Hernández, Antonio Vizcaya y Agustín Millares

Salí, cuyos frutos comenzaron a publicarse en 1975 (16), continuándose hoy aún en el volumen V al cuidado de Martínez de la Fe. La empresa ha sido y es de una magnitud enorme y consiguió que el Archipiélago Canario se adelantase a las demás regiones españolas al contar con el catálogo analítico de las obras escritas por sus hijos. Si completásemos este panorama por ampliación temporal hasta los momentos actuales y con la inclusión de los escritos "sobre Canarias", nos encontraríamos con la satisfacción de los objetivos primeros y fundacionales del espíritu documental: tener conocimiento exhaustivo de las existencias sobre un tema concreto.

La recepción habida en América tuvo la mejor respuesta en el caso de Millares con la continuación de las inclinaciones científicas que siempre sintió, y sobre todo, por el valor y número de sus entregas en cuanto se refiere a lo bibliográfico. Así consiguió obras de consulta continental. Su aportación más elevada a obras de carácter general latinoamericano se debió al estudio del *Epítome* de León Pinelo (17), obra de bastante confusión en su origen, que Millares transformó en un repertorio útil para acceder a las fuentes históricas de los siglos XV y XVI. Incluso ofertó un catálogo de investigadores y obras especializadas en la figura de Pinelo (18). Además de otras investigaciones continentales de carácter menor (19), la producción bibliográfica se centró en cuanto se refería a México de forma muy especial sobre la época colonial. En el inventario de la producción bibliográfica mexicana destacan sus estudios sobre los principales personajes que marcaron la realidad bibliográfica hispanoamericana: así la *Bibliotheca mexicana* de Eguiara y Eguren (20) o el panorama más amplio de la producción de libros durante los tres siglos de dominación española que fue la *Biblioteca hispanoamericana septentrional* de José Mariano Beristáin de Souza (21). Incluso nos ofreció en colaboración con José Ignacio Mantecón una bibliografía de bibliografías mexicanas (22).

La bibliografía retrospectiva conoció en Millares una tendencia muy frecuente a lo biobibliográfico, en cuanto estudio interesado en el conocimiento de personas y sus publicaciones. Además de los citados Pinelo, Eguiara y Beristáin debemos nombrar el ensayo que realizó junto a Julián Calvo titulado *Testimonios auténticos acerca de los Protomártires del Japón* (23) o los *Tres estudios bibliográficos* que planteó la semblanza y obra de López de Palacios Rubios, León Pinelo y Gil González Dávila (24).

La atención de Millares a los fondos nacionales de Venezuela se caracterizó por su inclinación a descubrir los tesoros bibliográficos. Siendo los ejemplos más representativos los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia (25); los de la Colección Fortique de época idéntica a los anteriores (26); o los del siglo XVI custodiados en la Biblioteca Tulio Febres Cordero (27). Su entrega a estudios bibliográficos venezolanos incluyó otro hito fundamental al ocuparse de dos de los hijos más preclaros de aquel país: Baralt y Bello. Las monografías que Millares

dedicó a su estudio nos han permitido conocer exhaustivamente la producción de ambos (28). Si añadimos a ésto las contribuciones al estudio de la imprenta y el periodismo, así como su labor en publicaciones periódicas y en otras actividades bibliotecológicas, comprenderemos con facilidad que se haya instituido en Venezuela el Premio Nacional de Bibliografía, con el nombre de "Millares Carlo".

2.- HISTORIA DE BASES DOCUMENTAL

De preferencia documental fueron asimismo sus estudios históricos. Nacidos de su vocación paleográfica a través de la ya comentada proximidad al Archivo de Protocolos paterno, no se limitaron a la concesión de los caracteres gráficos, o si queremos externos, de las fuentes manuscritas, sino que se entregó como intermediador informativo entre los escribanos que conforman los originales y los historiadores que sistematizan causalmente los hechos. Por ello los datos históricos ofertados por Millares adquieren este valor de tratamiento documental. Como son sin duda fuente de naturaleza histórica su descripción de todo tipo de archivos y muchas de sus monografías bibliográficas. Gozan, por supuesto, de este carácter informativo-histórico sus aportaciones a las ciencias paleográfica y diplomática, concebidas como medios necesariamente utilizables por todo historiador que se acerque a descodificar las fuentes documentales de los tiempos antiguos, el feudalismo o la modernidad. El mensaje de estos documentos se convierte en inaccesible si carecemos de unas herramientas interpretativas. En este propósito de hacer disponible la información contenida en los manuscritos, se advierte un profundo sentido documental, pues no cabe duda que estamos hablando de manejo de la información y de técnicas que permiten el acceso a unos contenidos existentes. Vemos cómo muchas exploraciones de nuestro polígrafo cumplían la misión de aportar materiales para ser utilizados en posteriores investigaciones. Factor éste de la más genuina clave documental, pues su función descansaba en facilitar el camino de las consultas a los documentos de todo tipo guardados en archivos y bibliotecas. Para desde ellos, en cuanto fuentes directas y objetivas, partir hacia la elaboración de los conceptos históricos. Aquí encontramos la causa, por evidente paralelismo, hacia las labores de los ilustrados por dotar a España de un cuerpo antológico de documentos sobre los cuales elaborar luego Historia (29).

La descripción de los fondos de archivos españoles e hispanoamericanos tiene este valor intermediador. No se pueden estudiar los tiempos pasados si se desconocen los documentos sobre los que se han plasmado los hechos que vivieron los hombres. El archivo almacena los datos, para que luego el historiador los maneje. Pero si queremos

que lo haga pronto y bien precisamos de la presencia de un informador que permita conocer qué documentos existen y de qué tratan. Así se allana la principal dificultad del investigador: encontrar y seleccionar los documentos interesantes entre la enorme masa de éstos. Y éso hizo Millares con las descripciones de los archivos de carácter histórico que luego atenderemos. Así pues el estudio documental de los fondos de archivos califica la entrega de Millares a lo histórico. En este sentido resulta esclarecedor que su principal contribución a la Historia de Canarias tuviese como marco la revista *El Museo Canario* en los años anteriores a la Guerra Civil. Y lo hizo precisamente a través de dos secciones fijas que se titulaban "Documentos" y "Reseñas". Términos pertenecientes a conceptos fundamentales en el campo de la información científica.

El mismo valor como recopilación de fuentes informativas tuvieron sus "Fuentes diplomáticas para el estudio del reinado de Alfonso VII de Castilla", auténtico monopolio de la historia de este reinado, cuya descripción superior a los mil doscientos documentos se perdió en la tragedia bélica.

Igualmente debemos considerar desde el prisma americanista como su mayor labor la concesión de alerta historiográfica. Ya antes comentábamos cómo a través de la *Revista de Historia de América* anunció a lo largo de veintinueve años cuanto de nuevo surgía sobre historia del continente. Incluso sus entregas a lo histórico en la región del Zulia tuvieron este carácter. Produjo allí Millares Carlo varias compilaciones documentales fruto de una búsqueda minuciosa en los Archivos de Indias sevillano, Principal de Maracaibo y General de la Nación en Caracas. Nos referimos a su *Documentación realista sobre la Batalla Naval del Lago de Maracaibo* (30), y a *Maracaibo y la Independencia de Venezuela* (31).

2.1.- La documentación de los archivos

Sin duda la proximidad familiar al Archivo de Protocolos de Las Palmas, custodiado en el despacho notarial de su padre, fomentó en Millares Carlo al menos tres atracciones científicas: "la archivística surgida directamente por el interés hacia la agrupación documental, la paleográfica, que possibilitaba el acceso a los contenidos de esos mismos documentos; y la histórica, por el trato con la vida de los hombres precedentes a cuyo conocimiento llegaba bebiendo de la fuente que eran esos protocolos" (32). Esta natural querencia había de encontrar respuesta en una entrega prolongada durante toda su vida hacia la descripción de los fondos de archivos. Manifestación que comprenderemos mejor desde su cátedra de Paleografía y Diplomáti-

ca, pues su amor por los manuscritos desarrolló también, con toda lógica, su atención al conocimiento de las agrupaciones en que éstos se custodian.

Cabe por su importancia recordar aquí aquellas colecciones pertenecientes a archivos con los que Millares se relacionó profesionalmente, y cuya pertenencia contribuyó a concederles "categoría y prestancia" en palabras de Gómez Iglesias y de Sáinz de Robles (33). El ofrecimiento de los materiales conservados en archivos multiplica su efecto informativo por cuantos usuarios hayan podido obtener datos de interés a través de esta intermediación efectuada por nuestro polígrafo y que consideramos de genuino valor documental. Detengámonos, aunque sea con brevedad en aquellos repertorios más selectos que nos aproximó al menos en tres actuaciones bien diferenciadas: los fondos de archivos históricos, la producción bibliográfica sobre los mismos, y la atención erudita hacia lo literario-humanístico.

En 1923 obtuvo Millares la plaza de conservador del Archivo Municipal de Madrid, la descripción de cuyos fondos dibujan magistralmente entre los años 1924 y 1936, a través de una serie de artículos que andando el tiempo se convirtieron en los *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid* (34) y las *Contribuciones Documentales a la Historia de Madrid* (35), aparecidas como monografía en 1932 y 1943. Igualmente destinada a la divulgación de los fondos de ese archivo apareció en 1924 la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, fundada por Millares en compañía de Ricardo Fuente y de Manuel Machado.

Tuvo Millares presencia en las obras conceptuales sobre archivística, adoptando en ellas una postura de compromiso moderno como demuestran los postulados sobre los que alzó su defensa de "Una Ley de Archivos" (36), un planteamiento teórico de globalidad en la gestión informativa de gran parecido al efectuado sobre fondos bibliográficos. Por encima de esta aportación a la teoría, adquiere carácter de dimensiones exponenciales su obra de descripción de repositorios americanos. Resulta obligatorio citar su *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México* (37), así como las fuentes documentales con datos de interés para la historia mexicana, como el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México* (38), y el *de los archivos europeos y norteamericanos de interés para la historia de México* (39), de claro paralelismo con su entrega a las fuentes históricas venezolanas por medio del *Estudio bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela* (40).

La huella dejada por las investigaciones llevadas a cabo en el Archivo Municipal madrileño fue revivida en América primero, por medio de sus *Contribuciones a la Historia Municipal de América* (41), y luego mediante la descripción de los Libros de Actas y Colecciones Documentales de los *Archivos municipales de Latinoamérica* (42),

o de manera muy especial, por su querencia a la ciudad que le acogió tan cariñosamente a través del *Archivo del Concejo de Maracaibo* (43). Fuentes todas ellas de doble valor documental, pues a la descripción de los fondos como primer objetivo se añade la presentación exhaustiva de la bibliografía existente sobre estos archivos y los materiales custodiados en ellos.

Comentábamos antes cómo la familiaridad con la información generada en las escribanías públicas llevó a Millares, desde pronta edad, al convencimiento del valor que presentan los protocolos en cuanto testimonio de actos que se han convertido en fuentes históricas. La disposición material de estos archivos y sus fondos gozó de altísimo interés en la obra de Millares, convencido de la necesidad de intermediación que los dispusiese para ser utilizados con facilidad por los historiadores. En este sentido debemos valorar sus entregas referentes al Archivo de notarías del Distrito Federal Mexicano (44), el Índice y extractos de los *Protocolos del siglo XVI de los Registros Principales de Mérida y Caracas* (45), o los Protocolos del siglo XIX del Registro Principal de Maracaibo (46).

La preocupación de Millares en estas actividades se encuadra perfectamente dentro de la Documentación, pues tenía como fin canalizar los testimonios humanos fijados sobre los manuscritos hacia unos usuarios científicos, posibilitando así la utilización social más amplia de los mismos. Precisamente en esta acción por difundir la información almacenada en los archivos está el espíritu documental más auténtico, al ofrecer el contenido de los manuscritos, como también hará con los impresos buscando un claro objetivo difusor. Corrobora esta afirmación la presencia en todos estos trabajos de unos cuidadosos índices, para favorecer, el acceso inmediato a la información de sus Inventarios y Catálogos de colecciones. La ausencia de estos índices haría imposible el manejo de una temática tan variada como la contenida en estos repertorios, que reflejan todos los aspectos de la vida en los cuatro últimos siglos. Vemos así que los valores documentales aparecen reflejados en todas estas obras: organización sistemática, facilidad de acceso a los fondos, ahorro de esfuerzo a los investigadores, y reducción del desnivel existente entre las demandas de éstos y el ofrecimiento informativo muchas veces nulo de los archivos y archiveros.

2.2.- El sentido intermediador de su obra Paleográfico-Diplomática

Vamos viendo cómo el innato afán de erudición sentido por Millares Carlo, unido a una laboriosidad sin límites encontró su mejor campo de aplicación y desarrollo en el estudio de los códices y manuscritos, en el análisis de los documentos y en la exploración de las bibliotecas y los archivos. Tendencias puestas ya de manifiesto desde su tesis doctoral: *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes* (47). Culmen de sus estudios universitarios, en los que fue decisivo el contacto con Jesús Muñoz y Rivero, director del Archivo Histórico Nacional. La influencia de éste resultó fundamental en la entrega de Millares a los aspectos de la información científica de valor histórico que ahora nos ocupa.

Los productos sazonados y maduros vienen a coincidir con la obtención de la Cátedra en la Universidad Central de Madrid en 1926. El aspecto paleográfico de la vocación de Millares presenta también aspectos de recopilación y comentario de datos y noticias. Por más que, como es obvio, tengan carácter retrospectivo. Nos referimos a su "Cartulario del monasterio de Ovila" (48), y a su *Contribución al Corpus de Códices Visigóticos* (49). Este último imprescindible inventario analítico de los manuscritos copiados en los siglos VII, VIII y IX, es no sólo un intento de bibliografía sobre existencias, sino también un catálogo prototípico de las bibliotecas altomedievales, y con ello una fuente extraordinaria de datos sobre la lectura en aquellos tiempos en los que los lectores eran casi únicamente monjes. La misma preferencia por lo historiográfico sobre lo textual ordena sus tres celebrados *Manuales de Paleografía* hacia fines documentales, pues se establecen como fuentes de información y herramientas de acceso hacia los contenidos de los documentos manuscritos (50).

3.- CONSIDERACIONES DOCUMENTALES DE SU OBRA FILOLÓGICO-LITERARIA

Ni siquiera sus investigaciones en el ámbito de la Filología y la Literatura tanto clásica como española, fueron ajenas a esta vocación de intermediación informativa que aquí defendemos. Así las selecciones que conformaron sus *Antologías latinas* con fragmentos escogidos de los textos clásicos. O la presencia inevitable (51) y esclarecedora de *Bibliografías de los estudios clásicos en España* formada desde sus sucesivos manuales de *Historia de la Literatura Latina*, donde iba introduciendo las novedades aparecidas desde cada edición anterior (52).

Se tiñe en estos casos lo Documental-Bibliográfico de colores eruditos, abarcadores de la globalidad de aspectos en el estudio de los clásicos y modernos. Pero en medio de la riqueza de datos sobre la que se establecen estas entregas se percibe con claridad un afán por guiar a los estudiosos e investigadores hacia las fuentes de cada cuestión planteada. Es documental el espíritu de facilitar el acceso a los originales donde se profundiza "in extenso" en cada cuestión. Es documental asimismo la presentación de visiones sintéticas, pues no se trata sino de resúmenes de originales sobre un tema determinado que se estructuran ahora alrededor de un momento concreto, generando así un argumento científico coherente partiendo de las macroestructuras significativas y, aquí la mayor pertinencia documental, de diferentes originales que se ponen a colación del interesado. Algo tan viejo que estableció el modo de hacer ciencia en la Edad Media, cuando sin exageración podemos afirmar que los comentarios y recopilaciones de textos clásicos conformaron la gran mayoría de las contribuciones. En aquel momento la ciencia se limitaba casi con exclusividad a una función informativa secundaria.

El culmen de esta manera de hacer lo alcanzó en su *Literatura española hasta fines del siglo XV* (53) afectada por el cariño de Millares a lo medieval y que se constituyó contributivamente por aplicación de sus investigaciones archivísticas, bibliográficas y paleográficas. Ya que por encima de resumir la historia de la literatura española en los primeros siglos de su existencia, nos comunicó una información estupenda a través de la visión crítica de los especialistas sobre la situación de las diversas cuestiones allí consideradas. Enriquecido con la referencia a los manuscritos originales de las obras estudiadas, la bibliografía que concede profundizar en el estudio de cada capítulo y la inserción de textos antológicos. Por ello es un manual ejemplar, y debemos recordar ahora que los manuales, por medio de su actividad sintética y de sus introducciones bibliográficas, presentan claras características documentales (54), máxime cuando alcanzan niveles de elevada representatividad del frente investigador de una ciencia en un momento dado.

4.- CONCLUSIÓN

Al estudiar la obra del Dr. Millares Carlo surge de modo natural su relación con las Ciencias de la Documentación ya que bien podemos afirmar que hacia el libro y la escritura dedicó lo mejor de la misma. Sin duda aparece este lugar de recuentos como el más idóneo para confrontar nuestra tesis con el juicio objetivo que logramos desde la atenta observación de sus actividades. Si defendemos que la obra de Millares tuvo

un considerable matiz documentalista, lo confirmaremos mediante el respaldo de la descripción numérica de sus actividades.

¿Podríamos dudar que pertenece al mundo de la Documentación alguien que desarrolló su docencia por medio de una cátedra en la Escuela de Biblioteconomía de México, que se ocupó de la cátedra de Bibliografía en la Universidad del Zulia, donde también explicó "Historia del libro y de las bibliotecas" e incluso impartió Cursos de Postgraduados sobre "Bibliografía e Investigación"? ¿qué otra cosa nos afirma su profesión como Investigador de primedra en el "Instituto Bibliográfico Nacional" de México, o su puesto de Director de la Biblioteca General en la Universidad del Zulia, o sus responsabilidades como Jefe del Departamento de Bibliotecología y Archivología de esa misma universidad? ¿cómo negar una vocación de informador científico a quién ocupó catorce puestos de responsabilidad en la redacción de otras tantas publicaciones periódicas? ¿dejaríamos fuera de este ámbito a quien fue Premio Nacional de Bibliografía en 1929, Premio Biblioteca Nacional en 1935, Premio "Cardenal Cisneros" en el V Centenario de la introducción de la imprenta en España, Premio "20 años de la reinstalación de la Universidad del Zulia", por una obra de carácter bibliográfico (55), y "Premio Fastenrath" de la Academia Española de la Lengua por su *Tratado de Paleografía Española* de 1932?

Si aún albergásemos alguna duda, quedaría despejada ante la realidad categórica que muestra el recuento de su producción relativa a cuestiones de información científica (56). Así sus veintiséis libros de investigación bibliográfica (teóricos, descriptivos de fondos, de bibliografías especializadas y ediciones), sus sesenta y cuatro artículos en revistas bibliográficas, sus cien reseñas a obras de la misma índole, los once mil registros analíticos y reseñas que compusieron una colección insuperable sobre aspectos diversos de lo bibliográfico y que emitió por medio de una función informativa periódica, además de otros tantos miles en muchas de sus obras descriptivas de bibliografías, tipobibliografías y bibliografías especializadas. Otro tanto podemos decir de sus tres obras teóricas sobre Archivística, de sus veinticinco obras (catorce libros y once artículos) analíticas de fondos o de establecimientos archivísticos. Incluso de sus trabajos históricos de valor documental o, si lo preferimos colectores de documentos para hacer historia, pues este carácter presentan treinta y nueve de sus artículos, cinco libros, trece ediciones de cuerpos de documentos, e incluso dos índices a obras de tema histórico. Características que se continúan en lo Paleográfico-Diplomático, con sus descripciones de manuscritos y de colecciones de éstos. A ello aportó siete artículos, ocho monografías y siete manuales. Éstos, sobre historia de la escritura, con estudios de tipología documental y teoría de los manuscritos y del libro manuscrito, conforman el formulario más completo para acceder a la descodificación de los documentos de más extensa implantación física en la historia humana.

Incluso alcanzaron estos tintes documentarios a algunas de sus producciones en Filología y Literatura. Allí transcribió y tradujo manuscritos, recogió muestras antológicas y presentó Bibliografías sobre los estudios clásicos tanto en España como en América Latina, Biobibliografías sobre autores literarios, manuales de síntesis y antológicos de literatura universal, latina o española y compuso índices analíticos a ediciones suyas de obras pertenecientes tanto a la literatura clásica como española.

Nos concedió Millares una visión global de la Documentación a través de su obra, como teórico de la Bibliografía y creador de repertorios, responsable en diversas actividades editoriales de publicaciones periódicas, historiador de las instituciones custodias de impresos, teórico avanzado y ejemplificador en metodología de la evolución de la escritura, de los manuscritos y de la tipografía, estudioso de las pautas que permiten comprender el legado cultural de la humanidad vertido en los escritos, intermediador entre los fondos depositados en archivos y bibliotecas y los usuarios potenciales de los mismos, ofertador de información fundamental para ser aprovechada en investigaciones ulteriores por historiadores, filólogos y estudiosos de la literatura, fanático de la normalización y la metodología en el acceso a la información que ofrecen sus propios repertorios, sistematizador las técnicas que permiten el acceso al contenido de los documentos. Sustantivos todos ellos que se reflejan en una actividad científica que hoy conocemos por Documentación, cuyas cualidades más determinativas poseyó don Agustín en abundancia y que con toda justicia permiten su inclusión entre los principales informadores científicos en el área de las Humanidades y Letras españolas de nuestra centuria.

NOTAS

- (1) RUIZ PÉREZ, R. *"La normalización de las revistas científicas. Resultados de un análisis de muestreo"*, en Documentación de las Ciencias de la Información. 1989. n^o 12. pág.219.
- (2) ORTEGA Y GASSET, J. *"Misión del Bibliotecario"*, en su El libro de las misiones. 10^a ed. Madrid: Espasa-Calpe. 1984. pág. 46.
- (3) LÓPEZ YEPES, J. *"Introducción al concepto de Bibliografía"*, en su et al. Fundamentos de Información y Documentación. Madrid: EUDEMA. 1989. pág. 94-95.

- (4) En Cuadernos Americanos. 1955. n° 1. pág. 176-194. Volvió a tocar este asunto en Aguayro. 1975. n° 67. pág. 4-5.
- (5) Maracaibo: Universidad del Zulia. 1966.
- (6) México: F.C.E. 1971.
- (7) Caracas: Universidad Católica "A. Bello". 1973. Reproducida con el título "*La técnica documental en el trabajo de investigación. Normas de aplicación*", en Documentación de las Ciencias de la Información. 1980. pág. 19-78.
- (8) "*La imprenta en Barcelona en el Siglo XVI*", en Historia de la imprenta hispana. Madrid: Editora Nacional. 1982. pág. 491-643.
- (9) La Laguna: Instituto de Estudios Canarios. 1964.
- (10) Caracas: Monte Avila. 1969.
- (11) En colaboración con Carlos Sánchez Díaz. Caracas. 1970.
- (12) Washington: O.E.A. 1971.
- (13) En Documentación de las Ciencias de la Información. 1976. pág. 3-16.
- (14) Hasta tal punto dependió esta publicación de don Agustín que de las nueve secciones con que se conformó el número primero, ocho habían salido de su pluma.
- (15) Ensayo de una Bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias. (Siglos XVI-XVIII). Madrid: Tipografía de Archivos. 1932. 716 pág.
- (16) Biobibliografías de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII). Las Palmas: Cabildo Insular. 1975. 5 v.
- (17) Washington: Unión Panamericana. 1958.
- (18) En Tres estudios biobibliográficos, donde el 2º se ocupaba de Antonio de León Pinelo y su Epítome. Maracaibo: Universidad. 1961.

- (19) Así sus colaboraciones en Filosofía y Letras recogidas en sus Investigaciones Biobibliográficas iberoamericanas. Época colonial. México: Instituto de Historia. 1950.
- (20) 1ª ed. México: F.C.E. 1944. 2ª ed. México: UNAM. 1957. 3ª ed. Maracaibo: Universidad del Zulia. 1963.
- (21) En Revista Interamericana de Bibliografía. 1966. n° 1. pág. 20-57. y D. José Mariano Beristáin de Souza (1756-1818). Noticia biográfica... Madrid: Instituto Enrique Flórez. 1973.
- (22) Ensayo de una Bibliografía de bibliografías mexicana. México: Departamento del Distrito Federal. 1943.
- (23) México: Pagliai. 1954.
- (24) Maracaibo: L.U.Z. 1961.
- (25) Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 1969.
- (26) Colección José R. Fortique. Libros de los siglos XV-XVII. Maracaibo. 1974.
- (27) Libros del siglo XVI. Mérida. 1978.
- (28) Bibliografía de Andrés Bello. Madrid: FUE. 1978.
- (29) "El siglo XVIII español y las colecciones Diplomáticas", en Filosofía y Letras de México. 1941. n° 2. pág. 285-304.
- (30) Maracaibo: Fundación Rotaria. 1973.
- (31) Caracas: Archivo General de la Nación. 1977.
- (32) Véase, MOREIRO GONZÁLEZ, J.A. "La documentación archivística en la obra de A. Millares Carlo", en Estudios Humanísticos: Geografía, Historia, Arte. Universidad de León. 1987. n° 9. pág. 79.

- (33) Vertidas estas opiniones en Vaz Araujo, L. Agustín Millares Carlo. Te. para una biografía. Maracaibo: Universidad. 1968. pág. 208.
- (34) MILLARES CARLO, A. y VARELA HERVIAS, E. Documentos... Madrid: Artes Gráficas Municipales. Tomo I, 1932. Tomo II, 1943.
- (35) Madrid: Instituto de Estudios Madrileños. 1971.
- (36) En un "Catálogo notable", en Gaceta Literaria. 1927. n° 22. pág. 134.
- (37) México: El Colegio de México. v. I, 1944. v. II, 1946.
- (38) México: UNAM. 1948.
- (39) México: Biblioteca Nacional. 1959.
- (40) Caracas: Archivo General de la Nación. 1971.
- (41) México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1951.
- (42) Maracaibo: Centro Histórico del Zulia. 1964.
- (43) Maracaibo: Universidad del Zulia. 1968.
- (44) Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México D.F. México: UNAM. 1948.
- (45) Caracas: Academia Nacional de la Historia. 1966.
- (46) Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los Antiguos Escribanos (1790-1836). Índice y Extractos. Maracaibo: Centro Histórico del Zulia. 1964.
- (47) Madrid: Fontanet. 1918.
- (48) En Anales de la Universidad de Madrid. Letras. 1933. n° 1. 42 pág.

- (49) Madrid: Universidad. 1931. Su continuación Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas. Barcelona-Madrid: CSIC. 1963.
- (50) Paleografía española. Ensayo de una historia de la escritura en España desde el siglo VII al XVII. Barcelona: Labor. 1929. 2 v. Tratado de Paleografía española. Madrid: Hernando. 1932. 2 v. Y en colaboración con J. Manuel Ruiz Asencio. Tratado de Paleografía española. Madrid: Espasa-Calpe. 1983. 3 v. Igual consideración debemos a su obra en colaboración con J. Ignacio Mantecón. Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1955. 3 v. (Reproducido en Barcelona: El Albir. 1975).
- (51) Recogidas en Bibliografía para la historia de la Literatura Latina. México: FCE. 1950.
- (52) La primera apareció en México: FCE. 1950. Con ediciones y reimpressiones en 1953, 1962, 1964, 1971 y 1976.
- (53) México: José Porrúa. 1950.
- (54) Debemos tener presentes en este sentido sus Historia Universal de la Literatura. 1ª ed. México: Esfinge. 1945. Con ediciones sucesivas los años 1949, 1951, 1953, 1955, 1957, 1960, 1962, 1964, 1966, 1968 y 1970.
- (55) Rafael M^a Baralt (1810-1860). Estudio biográfico, crítico y bibliográfico. Caracas: Universidad Central. 1969.
- (56) Para lo referente a toda la producción bibliográfica de Millares consúltese el "Apéndice" a MOREIRO GONZÁLEZ, J.A. Agustín Millares Carlo: El hombre y el sabio. Islas Canarias: Gobierno Autónomo. 1989.